



## ¡Gracias P. Andrzej Urbański!

Ayer nos llegó – todavía sin la precisión de los acontecimientos – la inesperada noticia de que tú, nuestro cohermano y anterior Superior General de nuestra Sociedad, ya habías regresado a la casa de Nuestro Padre para gozar en ella de la vida plena junto al Divino Salvador.

En ese momento, envueltos repentinamente por un aire de ausencia, de silencio y un profundo sentimiento de soledad, una vez más resonaron en nuestro interior las palabras de San Agustín: *“Nos hiciste, Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Ti.”* Sin embargo, mas allá de todas nuestras fragilidades, las personas que viven intensamente dejan huella y su presencia entre nosotros no es en vano. Esto es lo que sentimos ahora con tu rostro grabado en nuestra mente y nuestro corazón colmado de gratitud por el don del Espíritu que ha sido tu servicio misionero más allá de toda frontera y tu importante guía para nuestra Sociedad Apostólica.

Aunque naciste en el norte del mundo, decidiste encaminarte a los pueblos del sur para hablarles del amor de Dios hacia todos. Quiso el destino que el final de tu viaje fuera en medio de la gente que amabas, acogido en los lugares que a los que dedicaste los mejores años de tu vida. Allí, junto al mar de Bagamoyo, fuiste llamado al grande y definitivo encuentro con el Divino Salvador. Nos consuela pensar que en la casa de Dios tendrás la compañía del P. Francisco Jordán, cuyo espíritu apostólico universal nos recordabas continuamente: *“...de no estar contentos hasta que todas las personas conozcan, amen y sirvan a Jesús como su Salvador”* (Co 103).

Una de tus mayores aportaciones en el servicio de liderazgo fue despertar la brisa fresca de la dimensión misionera del carisma salvatoriano en la Sociedad. Fuiste un salvatoriano que empuñó la bandera de la expansión de la Sociedad, invitándonos a mirar por encima de los límites de nuestras fronteras. Querías ver salvatorianos abiertos al Espíritu, porque ninguna de nuestras Unidades termina en sí misma, sino que formamos un cuerpo apostólico al servicio de Cristo y de la Iglesia. Gracias por despertar en nosotros la visión amplia y profunda de que todos estamos llamados a tomar parte en una “Iglesia en salida” para llevar la luz del Evangelio a todos los pueblos y culturas sin excluir a nadie.

Con tu gran sentido de humor, sabías llamar a todos por el nombre. Contabas muchas historias de tu camino por tierras, montañas y ríos, pero sobre todo de tu fascinación por los animales salvajes. Bromeando decías ser amigo de los grandes leones. Quizás porque compartías con estos felinos la fortaleza y la bravura en la búsqueda de los objetivos por emprender en nuestras Unidades y el fuego de la misión apostólica salvatoriana. Como dijo el apóstol Pablo, *“has luchado el buen combate, has concluido la carrera, has guardado la fe...”* (2 Tim 4, 7-8). Gracias por señalar con tu vida algunos elementos irrenunciables de nuestra vocación de ser una Sociedad en salida, de visión universal, de servicio misionero y de entrega de nuestra vida por los demás.

Ahora que estás en la plena luz de Dios, sólo nos resta decirte adiós agradecidos por tu visión misionera y por ofrecer toda tu vida al seguimiento de Jesús en la Sociedad del Divino Salvador. Nada borrará de nuestra memoria tu testimonio, que nos recordará siempre que el carisma salvatoriano es una larga aventura sin retorno. Gracias por animarnos a salir de nosotros mismos para hacernos auténticos instrumentos en las manos de Dios. Gracias por ayudarnos a caminar hasta llegar al punto que hemos alcanzado hoy.

Quizás, ¿qué nos dirías si volvieras? Sigán adelante en las huellas de la vida espiritual y con el ardor apostólico de nuestro Fundador. Mantengan vivo y actual el carisma misionero salvatoriano. La misión debe penetrar el corazón de todos y transformarnos desde dentro. No dejen que los límites y los obstáculos les impidan soñar cosas grandes. Hagan visible la recomendación del Fundador de vivir la unidad y la comunión en la diversidad. Sigán adelante trabajando con todas sus fuerzas para dar a conocer al Divino Salvador en todos los lugares y en todas las ocasiones.

Milton Zonta SDS  
Superior General